



Reconocimiento - No Comercial - Compartir Igual - Sin restricciones adicionales

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

Usted puede distribuir, remezclar, retocar, y crear a partir del documento original de modo no comercial, siempre y cuando se dé crédito al autor del documento y se licencien las nuevas creaciones bajo las mismas condiciones. No se permite aplicar términos legales o medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros a hacer cualquier cosa que permita esta licencia.

## Referencia bibliográfica

---

Russo, J. (1946). *Nietzsche i el problema del conocimiento*. [Tesis para optar el grado de Bachiller en Humanidades] Unidad de Pregrado de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

---

# REPOSITORIO DIGITAL DE TESIS DE LA BIBLIOTECA DE LETRAS DE LA UNMSM

**Título**

Nietzche i el problema del conocimiento

**Autor**

José Russo Delgado

**Año**

1946

**Lugar de  
publicación**

Lima

**Tipo de  
tesis**

Bachillerato

**Palabras  
clave**

Filosofía, Nietzche, conciencia, conocimiento.

**Referencia  
en APA 7ma  
edición**

Russo, J. (1946). Nietzche i el problema del conocimiento.  
[Tesis para optar el grado de Bachiller en Humanidades]  
Unidad de Pregrado de la Universidad Nacional Mayor de San  
Marcos.

## Resumen

---

El texto aborda el problema del conocimiento desde una perspectiva filosófica amplia. Comienza explorando la hegemonía de la lógica en el neokantismo y las diferentes posiciones ante el conocimiento, destacando la autonomía e heteronomía de sus elementos según pensadores como Heidegger y Nietzsche. Se discute la importancia de la psicología y se critica la teoría del conocimiento desde diversas corrientes filosóficas, incluyendo el positivismo. Se reflexiona sobre la verdad, el principio lógico de identidad, y la relación entre error y verdad, todo ello influenciado por la voluntad de poder y la psicofisiológica.

*Palabras clave:* Filosofía, Nietzsche, conciencia, conocimiento.



Señor Decano:

Señores Catedráticos:

Presento a la consideración de Ustedes un pequeño estudio sobre "Nietzsche y el problema del conocimiento" a fin de obtener el grado de Bachiller en Humanidades.

Desde antes aun de mis años universitarios he sentido la poderosa atracción de este pensador sobre el cual espero molestar nuevamente la atención de Ustedes con otro trabajo de mas latitud, del cual el presente sería una como introducción. Mas no solo se ha tratado del influjo de esta extraordinaria figura de la historia de la filosofía en la modesta biografía del educando, sino del que aun ejerce en lo mas representativo del pensamiento contemporáneo. Me he permitido señalar algunas coincidencias con Heidegger, pero en realidad toda la gran corriente temporalista o existencialista, una de las dos - quizá la mas vigorosa - en que podríamos dividir la filosofía del siglo XX, tiene como antecesor a Federico Nietzsche Oehler.

Iniciado el siglo con "las Investigaciones Logicas" de Husserl, el peyorativo "sicologismo" pasó a tener casi la fuerza de una refutación, mas la evolución de la fenomenología misma condujo a tendencias bastante impregnadas de él, vale decir mas o menos cercanas a Nietzsche.

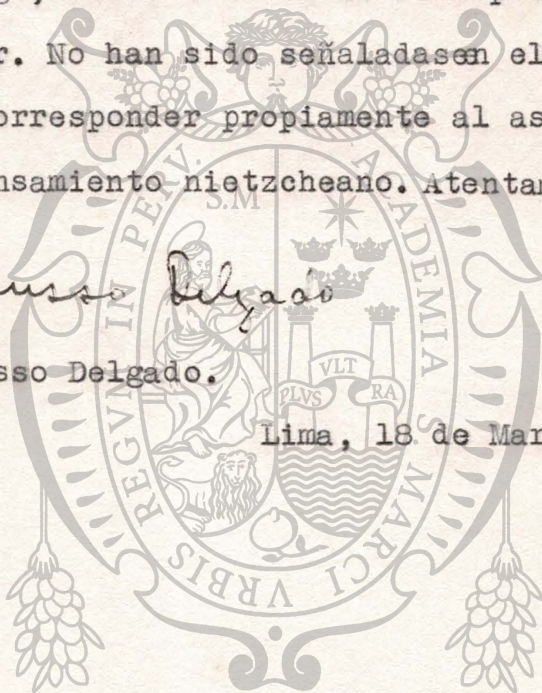


Por tratarse de nuestro filósofo - tantas veces  
citado, tan pocas comprendido - hemos preferido insis-  
tir en el aspecto expositivo, por lo que quizá aparezca  
una cierta falta de espíritu crítico, debida también al  
haber escogido una de las figuras más cercanas a nuestras  
modestas convicciones, a esa posición que nos descubrimos  
tener en los años juveniles. Las inevitables diferencias  
existen sin embargo, sobre todo en la concepción de la  
voluntad de poder. No han sido señaladas en el presente  
trabajo por no corresponder propiamente al aspecto gno-  
seológico del pensamiento nietzscheano. Atentamente

*José Russo Delgado*

José Russo Delgado.

Lima, 18 de Marzo de 1946.



UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN MARCOS

FACULTAD DE LETRAS I PEDAGOGIA

NIETZCHE I EL PROBLEMA DEL CONOCIMIENTO

TESIS

QUE PARA OPTAR EL GRADO DE BACHILLER EN HUMANIDADES

PRESENTA

JOSE RUSSO DELGADO



## Sumario.-

El problema del conocimiento en la filosofía.- El problema del conocimiento en la historia de la filosofía.- Hegemonía de la lógica en el neokantismo.- Dos posiciones ante el problema del conocimiento.- Sujeto, objeto i su relación.- Maxima o secundaria importancia de estos elementos.- Autonomía i heteronomía (Heidegger, Nietzsche) de estos elementos.

Autonomía de la gnosología i autonomía del conocimiento.- La gran división de la filosofía contemporánea: Superar el siglo XIX o volver al siglo XVIII.-

La posición de Federico Nietzsche.- Su interpretación del proceso del pensamiento.- Las grandes ficciones.- Pluralidad del sujeto.- El sujeto, la primera ficción.- Su formación.

Peligros de la teoría del conocimiento.- Contra una pretendida refutación del pragmatismo vitalista.- El lugar fundamental de la Psicología.- Como continua en el siglo XX.

Tres momentos en la interpretación de la teoría del conocimiento.- Nietzsche i el positivismo.- La realidad se crea, no se descubre.- La "cosa en si".- Refutación nietzscheana del concepto.- Pensar, simplificar, regresar.- Importancia del lenguaje en la formación de la lógica.

La conciencia.- Su relativa importancia.- Superioridad de los procesos inconscientes.- Aristocracias dentro del hombre.- Explicación de la presunta unidad de la conciencia.

El principio lógico de identidad.- Su necesidad i su falsedad.- Las matemáticas.- La utilidad vital de la lógica.- Contra los filósofos.- Contra el criterio de evidencia.- El principio de contradicción.- Sus supuestos.- Atavismo sensualista e ingenuidad en la creencia en el proceso de contradicción.- Devenir i conocimiento.

La verdad.- Error i verdad.- Criterios de la verdad.- Valor de la verdad.- Verdades "a priori".- Verdad i mentira.- La voluntad de verdad i la voluntad de poder, sus diversos modos de relación.- Explicación sicofisiológica de la creencia en el "mundo verdadero".- Platón i Scheler.

Crear i reconocer.- La ciencia.- La causa i el fin.



Es decisivo el lugar jerárquico que en una concepción filosófica ocupa el problema del conocimiento. En la filosofía antigua y en la medioeval es conocidamente secundario; puede desentrañarse en filósofos griegos o medioevales una teoría de conocimiento, pero no existe aún la teoría de conocimiento como una disciplina filosófica autónoma. El llamado dogmatismo, que alcanza aún a los primeros grandes filósofos representativos de la edad moderna es más bien una falta de posición -o una posición pregnoseológica- que una problematización y consiguiente solución al problema del conocimiento.

Es coincidiendo con el predominio del temor que busca seguridad sobre el espíritu aventurero que quiere conquistas -no contar las armas, no preguntar cuantas son sino donde están como en la célebre anécdota del espartano- es coincidiendo con este estado de ánimo temeroso, tan específico de la burguesía en los tiempos modernos (lo anota Ortega y Gasset) que el temor a no hallar la verdad, de no haberla hallado, el deseo de seguridad al hallarla deviene el problema filosófico fundamental. Asustados ojos de mercader ante las presuntas verdades. Que pueden ser cobre y no oro o alguna falsificación de piedra preciosa.



Es así como toda una dirección de la filosofía ha colocado como fundamental el problema del conocimiento y ha tratado desdeñosamente a toda otra tendencia, que no lo hiciera, como "metafísica". No solo autonomía sino hegemonía de lo epistemológico. La representación más radical de ésta posición pertenece a la escuela neokantiana de Marburgo, cuyo fundador Hermann Cohen afirma: "El Ser no descansa en sí mismo; el pensamiento es quien lo hace surgir". Es la primacía de lo gnoseológico, reducido a lo lógico, que absorbe lo ontológico.

Nos parece el primario de los aspectos del problema gnoseológico el de: ¿qué es el conocimiento?. Sabido es que han tratado de dar respuesta a esta pregunta dos tendencias contrarias entre sí.

Para una primera aparece como decisiva la oposición radical sujeto - objeto. El conocimiento es una relación entre ellos. La mayor parte de los manuales comienzan efectivamente por una exposición de la presunta antítesis entre sujeto y objeto que tratará de resolverse casi siempre con una mayor o menor inclinación hacia uno de éstos dos términos, de donde saldrán los idealismos y los realismos con todos sus matices y modalidades:

"En el conocimiento se hallan frente a frente la conciencia y el objeto, el sujeto y el objeto. El conocimien-



to se presenta como una relación entre estos dos miembros, que permanecen en ella eternamente separados el uno del otro. El dualismo de sujeto y objeto pertenece a la esencia del conocimiento.

La relación entre los dos miembros es a la vez una correlación. El sujeto solo es sujeto para un objeto y el objeto solo es objeto para un sujeto. Ambos solo son lo que son el cuanto son el uno para el otro. Pero esta correlación no es reversible. Ser sujeto es algo completamente distinto que ser objeto. La función del sujeto consiste en aprehender el objeto, la del objeto en ser aprehensible y aprehendido por el sujeto."

"El conocimiento presenta tres elementos principales: el sujeto, la imagen y el objeto. Por el sujeto el fenómeno del conocimiento toca con la esfera psicológica; por la imagen con la lógica; por el objeto con la ontológica. Como proceso psicológico en un sujeto, el conocimiento es objeto de la psicología. Sin embargo se ve enseguida que la psicología no puede resolver el problema de la esencia del conocimiento humano. Pues el conocimiento consiste en una aprehensión espiritual de un objeto, como nos ha revelado nuestra investigación fenomenológica. Ahora bien, la psicología, al investigar los procesos del pensamiento, prescinde por completo de esta referencia al objeto. La psico-



logía dirige su mirada, como ya se ha dicho al origen y curso de los procesos psicológicos. ¿Como tiene lugar el conocimiento, pero no si es verdadero, esto es si concuerda con su objeto. La cuestión de la verdad del conocimiento se halla fuera de su alcance. Si, no obstante, intentase resolver esta cuestión incurriría en una perfecta *μετάβασις εἰς ἄλλο γένος*, en un tránsito a un orden de cosas completamente distinto. En esto justamente reside el fundamental error del psicologismo".

Para una tendencia opuesta, sin embargo esta relación basada en esa oposición al parecer definitiva, es antes bien expresión de una realidad o fenómeno primario que excede de los límites sujeto-objeto, fenómeno que encuentra su expresión tanto en el sujeto y en el objeto como en esa relación peculiar que se establece entre ellos y que constituye el conocimiento. Hay que ir a esa realidad para tener la clave de lo que es el conocimiento. Este, solo, no nos iluminará sobre si mismo. I si queremos aprehender su esencia considerando únicamente una relación entre objeto y sujeto no lo lograremos y caeremos en última instancia en un círculo vicioso.

Estas dos posiciones están relacionadas con el problema de la autonomía de lo gnoseológico. Hoy se acepta generalmente que la gnoseología es una disciplina filosófica



independiente: ¿No encontrará, sin embargo -un poco como las ciencias en la filosofía- sus "primeros principios y últimos fines" en otro campo que en el de gnoseológico? ¿No estará su sentido y su justificación fuera de sí misma? Así lo sostiene, efectivamente esta otra posición que se acerca en alguna forma a la de toda la filosofía anterior al siglo XVIII. Esta, ignoraba el problema del conocimiento como tal, la dirección a la que nos referimos le concede un segundo lugar. Es la de Federico Nietzsche y tendrá un genial representante en la filosofía alemana contemporánea en Heidegger: "La conciencia y el yo puro, aún concebidos como existentes, son considerados por Heidegger como una base demasiado restringida para la filosofía de la existencia. Estos elementos no son más que un momento inmanente de la existencia y hay que encontrarlos, así como la verdad, en el interior de la existencia misma, que les engloba; tiene primacía respecto a ellos y no depende de ellos. La analítica de la existencia, pues, deberá colocarse más acá de la oposición entre el idealismo y el realismo y resolver su conflicto en el interior de la misma existencia, más acá de la correlación entre sujeto y objeto, que no es una relación primaria".

"Esta existencia engloba con la vida elementos que le son habitualmente opuestos, como el conocimiento, la com-



prensión, la ciencia, que no son realmente más que modos de la misma existencia".

Heidegger entiende haber superado la concepción corriente de una oposición al parecer irreductible entre sujeto y objeto con su descubrimiento del "Ser en el mundo" (In-der-Welt-Sein) como el fenómeno esencial de la existencia, calidad primaria que engloba la oposición entre sujeto y objeto: "El "ser en el mundo" de la humanidad no es idéntico a una relación entre sujeto y objeto, ya que esta relación es completamente secundaria y no representa más que un elemento subordinado de la existencia".

Una, es quizá, la autonomía de la disciplina gnoseológica, conquista de los tiempos modernos y otra la autonomía del objeto de la misma; el conocimiento. La primera dirección al afirmar lo irreductible de la relación sujeto - objeto - así trate de absorber el objeto en el sujeto como en el neokantismo, o el sujeto en el objeto - estaba afirmando la autonomía por lo menos del conocimiento, en cambio la segunda - y hemos citado a Nietzsche y Heidegger como sus representantes - afirmaban la heteronomía del mismo. El conocimiento es una forma de la existencia nos dice Heidegger. Es una expresión de la vida nos había dicho Federico Nietzsche. Sin embargo no escapará hasta que punto la autonomía o heteronomía del conocimiento entraña la de



la disciplina que trata del mismo. I esta es la gran división de la filosofía contemporánea: un pensamiento hipertrofiado, un voraz microcosmos que se ha engullido toda la realidad en el que acecha el solipsismo, muy difícilmente vencido -el caso Husserl- o un realismo que llega a revalorar el mismo término de "sicologismo" para, a través de lo considerado como natural, real, en el proceso del pensamiento afirmar alguna mayor realidad de la cual el pensamiento y el conocimiento no son sino manifestaciones secundarias. Que piensa que la presunta apresurada superación del siglo XIX puede llevarnos a un retroceso hacia la falta de sentido histórico del siglo XVIII.

Ese padre del siglo XX, figura de la historia de la filosofía contemporánea que es Federico Nietzsche, es uno de los representantes más vigorosos de esta tendencia anti-idealista (preferimos calificarlo así, negativamente a llamarlo "realista", lo que no cabe sin las mayores reservas.) Nietzsche comienza por denunciar las distintas fases del proceso del conocimiento: "Pensar", tal como lo determinan los teóricos del conocimiento, es cosa que no existe; es una ficción completamente arbitraria, realizada separando del proceso general un solo elemento, sustrayendo todos los demás elementos, un arreglo artificioso para entenderse...



"El "espíritu", una cosa que piensa: a ser posible, el espíritu absoluto, "el espíritu puro", esta concepción derivada de la falsa observación de sí mismo, que cree en el procedimiento que consiste en "pensar": aquí se comienza a imaginar un acto que no se produce de ninguna manera: "pensar", y se imaginan en segundo lugar, un "substratum", sujeto imaginario en el que cada acto de este pensamiento tiene su origen, y nada más; lo que quiere decir que tanto la acción como el que la ejecuta son simulados". (La Voluntad de dominio Nro. 477). S.M

I todavía de un modo más definitivo: "No hay ni espíritu ni razón ni pensamiento ni conciencia ni alma ni voluntad ni verdad; éstas no son más que ficciones" inútiles. No se trata de "sujeto y objeto", sino de una cierta especie animal que no prospera sino bajo el imperio de una justicia relativa de sus percepciones y, ante todo, con la regularidad de éstas (de suerte que puede capitalizar sus experiencias)". ... (La Voluntad de dominio Nro. 480).

"Donde nuestra ignorancia empieza, donde ya no podemos alcanzar con la vista, ponemos una palabra; por ejemplo, la palabra "yo", la palabra "acción", la palabra "pasión" -éstas son quizá líneas de horizonte de nuestro pensamiento, pero no "verdades".

"El "yo" es puesto por el pensamiento, pero hasta ahora



se creía, como cree el pueblo, que en el "yo pienso", había una especie de conciencia inmediata, a cuya analogía entendíamos todas las demás relaciones causales. Pero por muy habitual y necesaria que sea esta ficción, nada demuestra esto contra su carácter fantástico: puede haber una creencia que sea condición de vida y, a pesar de ello, falsa." (La vlun. de dom. Nro. 483).

No deja de entender Nietzsche que el hecho mismo del pensamiento incluye la creencia en el yo, en la acción, etc, pero esto prueba la necesidad de ésta creencia pero no su verdad: puede tratarse de una fé indispensable a la vida, condición de vida, y sin embargo falsa.

Nietzsche se inclinaria a una pluralidad de sujeto (V. de d. Nro. 485, 490) idea cuyo desarrollo cabal hallaría su expresión en el psicoanálisis contemporáneo. De la lógica a la psicología y de aquí por el psicoanálisis a la fisiología de una especie animal que como todo lo viviente busca el dominio, pero de un modo más complicado, vigoroso, sutil: el hombre. Esta es la vía de la investigación nietzscheana del conocimiento.

El "sujeto" de los teóricos del conocimiento es, pues, el espaldarazo filosófico a una falsa creencia indispensable a la vida que se nos aparece, como la primera de las grandes categorías. De los "universales" en la concepción



de Nietzsche de la cual se derivan las demás incluso las mismas de Ser y de Sustancia.

¿Como aparece esta primera ficción, el sujeto? por un proceso de equiparación de igualación ~~conveniente~~ para el dominio del animal humano: "Sujeto", esta es la ficción que querría hacernos creer que muchos estados similares son en nosotros el efecto de un mismo "substratum"; pero somos nosotros los que hemos creado la analogía entre estos diferentes estados. La equiparación y la aprestación de éstos, he aquí los hechos y no la analogía (es preciso, por el contrario, negar la analogía)". (La vl. de dom. Nro. 485.).

La creencia en el yo trae su fuerza persuasiva del hábito de considerar nuestras acciones como resultado de nuestra voluntad pero el paradójal voluntarismo nietzscheano niega la existencia de la voluntad (V. de D. 480). "Sujeto", "objeto", "predicado": estas separaciones se hacen, y pasan luego a ser esquemas sobre todos los hechos aparentes. La falsa observación fundamental es que yo creo que soy el que hace algo, el que sufre algo, el que tiene algo, el que tiene una cualidad." (V. de D. 549).

Kant había dicho que la mente es síntesis; el hombre piensa unificando (toda filosofía tiene por ello que tender al monismo) pero este proceso de unificación no corresponde



a la realidad compleja, plural, rica. Su primer gran resultado es el yo, a él siguen muchísimos otros más; todas las categorías y conceptos. Nietzsche prosigue en su última etapa esa denuncia a la antivital exaltación de la verdad en el socratismo y en el cristianismo iniciada en la primera, en el "Origen de la tragedia". La teoría del conocimiento, ella también es una disciplina antivital, peligrosa para la vida a la que le es indispensable para su cumplimiento -la actividad que expresa la voluntad de poder- engañarse sobre si mismo, desconocerse. I se arguyera que es uno el punto de vista gnoseológico y otro el ontológico y que de ningún modo deben ser confundidos, nuestro filósofo replicaría que esto es "acracia", falta de jerarquía entre los diversos puntos de vista correspondientes a las distintas disciplinas filosóficas. La filosofía debe, precisamente, jerarquizarlos; y una jerarquización en la que la teoría del conocimiento ocupara el primer lugar sería igualmente peligrosa por colocar en primer lugar algo cuyo sentido y justificación está en servir a la vida: el conocimiento.

Igualmente nada más simplista -y en términos de Nietzsche todo lo simple es falso (Ocaso de los ídolos I, 4)- que la pretendida refutación del punto de vista nietzscheano: si el pragmatismo nos dice que el fin del conocimiento no



es conocer sino servir a la vida, el pragmatismo no es verdadero sino útil a la vida, pero en cuanto éste nos permite conocerla deviene peligroso también para la vida. En cuanto el aparato cognoscitivo se desvía de su verdadero rol que no es el conocimiento, al buscar el conocimiento, entramos en una zona peligrosa el que los conocimientos mismos de la relación entre vida y conocimiento al ser conocidos por descansar sobre desfiguración parecen debilitar a la vida. Esto es sin embargo inevitable en aquella especie contradictoria de animal humano, en el filósofo, en que la vida se complace en denunciarse como mentirosa como mujer.

Nietzsche encuentra en la psicología la vía para la solución de los más grandes problemas filosóficos como Kierkegaard, como Heidegger, como Scheler, como todo el psicoanálisis y otras corrientes representativas del pensamiento contemporáneo: "Lo que importa es que ante los atrevidos exploradores y aventureros se han abierto las puertas de un mundo de conocimientos más profundos y el psicólogo que se dispone a tal sacrificio -el cual no es ciertamente sacrificio del entendimiento- a lo menos podrá pretender que se reconozca nuevamente a la psicología el primer lugar entre las ciencias las cuales le sirvan de preparación. Porque entonces la psicología será de nuevo



el camino que conduzca a la investigación de los problemas fundamentales" (Más allá del bien y del mal Nro. 23).

Es interesante anotar que la culminación de la fenomenología husserliana que retomó la tea -de tan poca luz y tanto humo- del idealismo filosófico de las ya vacilantes manos del neokantismo, al comenzar el siglo, aunque trató con innegable vigor de "independizar la lógica de la sicología" por una consecuencia natural de la misma posición, haya abierto en Heidegger los brazos para un método marcadamente psicológico, único cabal para proseguir la investigación de esa base temporal de la fenomenología sobre la cual la severa figura del filósofo de Moravia se hallaba, con su edificio trascendental, tan vacilante.

Si el mañana y el hoy de Nietzsche fueron logieistas, su pasado mañana -la última gran figura de la filosofía contemporánea Heidegger- confirma su predilección por la sicología (aunque, eso sí, de un modo, que no había de esperar esa sicología de lo cotidiano, esa "filosofía que visita a domicilio" según la certera imagen de Ortega).

Esquemataríamos el desarrollo de la filosofía desde el punto de vista de la teoría del conocimiento:

- 1) No existe un problema autónomo del conocimiento.
- 2) El problema del conocimiento es la filosofía.
- 3) El problema del conocimiento es un problema secundario



cuya solución depende de la que demos a los problemas fundamentales de la filosofía.

La primera posición que comprende desde la aparición de la filosofía hasta el siglo XVIII ignora el sujeto y su papel.

La segunda hipertrofia la importancia del sujeto que termina por devorar el universo.

La tercera a través del estudio del sujeto -y los otros términos del proceso del pensamiento- llega a un algo más íntimo en el que es absorbido acercándose así a la primera posición que aparece sin embargo superada y enriquecida. Cabe destacar que <sup>en</sup> Nietzsche y Heidegger el acercamiento -reconocido explícitamente por lo demás- es particularmente acentuado con respecto de algunos de los primeros filósofos griegos, de los primeros filósofos por antonomasia, de los presocráticos.

Si no hay sujeto, tampoco hay objeto. Nietzsche sostiene lo contrario del positivismo de Husserl y el de la ciencia contemporánea: no hay hechos sino interpretaciones. Rechaza sin embargo -más que por su crítica a la realidad del sujeto por la hipócrita modestia que entraña aquello de "todo es subjetivo"- la denominación de subjetivismo ¡es también nuestra obra, seamos orgullosos !!! nos dice. La esencia de una cosa no es el último término más que una



opinión sobre la "cosa". O, mejor dicho el "tanto vale" es el propio "es" el único "esto es".

"El nacimiento de las "cosas" es en absoluto obra de los que se las representan, las piensan, las quieren, las sienten. El concepto "cosa" incluso como conjunto de cualidades! El mismo "sujeto" es una creación de este género, una "cosa" como todas las demás: una simplificación para designar a la fuerza que piensa, que inventa, que piensa, como tal, a diferencia de todas las demás posiciones, invenciones, pensamientos." (V. de D. 556).

Las cosas, pues, no tienen otra naturaleza que la que les proporciona la interpretación que de ellas hace esa fuerza plural que conocemos con el nombre de "sujeto" interpretación que tiene como base relación con las demás "cosas" y con el sujeto.

El concepto de "cosa en sí" es igualmente combatido por Nietzsche aunque reconoce que este ataque se ha generalizado y vulgarizado. Si hubiera un "en sí", incondicionado, nunca podríamos conocerlo "algo absoluto no puede ser conocido de lo contrario no sería absoluto; conocer que siempre "poner algo bajo cierta condición"; tal conocedor quisiera que aquello que quiere conocer no se relacionase con él ni con nadie, en lo cual, primeramente, se da una contradicción, como es la de querer conocer, y, al



mismo tiempo, no querer entrar en relación con la cosa conocida (¿cómo sería posible, en este caso, el conocimiento?), y, en segundo lugar, la de que algo con quien nadie está en relación no existe, y, por lo tanto, tampoco puede ser conocido. Conocer quiere decir "ponerse en relación con algo", sentirse condicionado por algo y, al mismo tiempo, condicionar este algo por parte del que conoce; por consiguiente, es, según los casos, una fijación, una designación, una conciencia de condiciones, (No un discernimiento de seres, de cosas, de "cosas en sí")". (V. de D. 555).

Nietzsche no niega pues la intervención de los tres elementos -sujeto, objeto y relación- en el proceso del conocimiento pero insiste en su carácter derivado, superestructural y aún falaz solo tienen sentido como expresión de una actividad y al servicio de ésta pero la acción -en cuanto implica una "voluntad, un "yo" que la ejecute- es igualmente una categoría, una simplificación antes y detrás de ella encontraríamos puntos de voluntad de poder en un continuo proceso de crecimiento o disminución, de lucha. Una asociación de estos puntos es el hombre, una expresión del hombre es el conocimiento. El sentido de ésta expresión -y preferimos la palabra "sentido" a la palabra "fin"- es la voluntad de poder clave de la vida. Vida que es la única imagen posible que el hombre



puede tener del "Ser" cuyo sentido está precisamente en ser su generalización.

Nuestro intelecto aparece como una consecuencia de las condiciones de la vida: "no le tendríamos sino le necesitaríamos, si pudiésemos vivir de otro modo" (V.de D.498)

El aparato del conocimiento es un mecanismo de simplificación equiparadora e igualadora destinado a adquirir poder sobre las cosas. Esta igualación es en última instancia la misma fuerza que rige la asimilación equiparadora e igualadora en el proceso de nutrición de los organismos unicelulares, las acibas.

"Las percepciones mismas son resultados de esta asimilación y equiparación en relación con todo nuestro pasado; no siguen inmediatamente a la impresión" nos dice Nietzsche en juicio que suscribe unánime la psicología contemporánea que sabe de la complejidad de las percepciones y como su análisis puede descubrirnos estos elementos previos que señala el filósofo. "Conocer" es referirse a algo pasado; es esencialmente un "regressus in infinitum". Lo que nos lleva a pararnos (en una supuesta causa primera, en un absoluto, etc.) es la pereza, la fatiga..."(V.de D. 575).

Primero aparecieron en la mente del hombre las imágenes, después las palabras, que sintetizaron muchas imágenes en un solo sonido. El pálido efecto emocional análogo



producido por la palabra al incluir imágenes semejantes para las que existe una sola es lo fundamental del concepto. Descansa nuestro aparato conceptual en la confusión de dos sensaciones vecinas en su falsa constatación. La afirmación, "el tener por verdadero" es la primera actividad intelectual, es pues una valoración, una creencia que expresa condiciones de conservación y crecimiento.

"El lenguaje, por su origen, pertenece a la época de la forma más rudimentaria de psicología; caemos en un grosero fetichismo cuando adquirimos conciencia de las premisas fundamentales de la metafísica del lenguaje, o sea, de la razón. El lenguaje ve por todas partes, en sus orígenes, agentes y accionistas; cree que la voluntad es en general una causa; cree en el "yo", en el yo como un ser, en el yo como sustancia; crea con esto la noción de "cosa"... El ser es pensado e introducido en las cosas como causa, es "supuesto"; de la concepción del yo se sigue precisamente como deducción el concepto del "ser". Al principio aparece aquel grande y profundo error de creer que la voluntad es una cosa que obra, que la voluntad es una "facultad" ...Hoy sabemos que es simplemente una palabra. Mucho más tarde, en un mundo mil veces más iluminado, la seguridad, la certidumbre subjetiva en el manejo de las categorías de la razón llega a la conciencia de los filósofos consu sorpresa: estos concluyeron que dichas categorías no podían provenir del empirismo; antes al contrario que todo empirismo estaba en contradicción con ellas". Venía de un mundo anterior, superior, divino. (Crep., III, 5).

El "pensar", para Nietzsche que no acepta la arbitrariedad de un "pensamiento" separado del mismo, es, pues, igualar lo nuevo a lo antiguo, un lecho de Procusto, que sin embargo nos permite apoderarnos de un proceso al inventarlo por medio de "conceptos" de las "cosas" que lo forman.

El valor vital de la conciencia es otra expresión <sup>de las</sup> más claras del valor vital del conocimiento en general para nuestro filósofo: aparece como una coordinadora de las impresiones muy lejos de la intimidad vital del ser a la que ha ido acercándose cada vez más según fué haciéndose cada vez más útil a la especie y al hombre. El hecho de que no se transformen en sensaciones todas las impresiones sino aquellas que son necesarias para nuestra especie sería un ejemplo de la limitación del conocimiento por la utilidad. "Es inverosímil que nuestro conocer pueda alcanzar más allá de lo estrictamente necesario para la conservación de la vida." (V. de D. 494).

En general Nietzsche hipovalora el papel de la conciencia destacando en cambio la importancia de otros mecanismos más cercanos a la fisiología como buen precursor que es, del psicoanálisis. Han sido nuestras relaciones con el mundo exterior las que han desarrollado la conciencia; ha sido la utilidad la que la ha formado y esta misma utilidad puede hacerla desaparecer dejando en su lugar un auto-



matismo más perfecto.

Por lo pronto lo que Nietzsche llama la dirección, es decir la guardia y previsión del juego de las funciones corporales y el mismo "almacenamiento intelectual" que no pertenece a la conciencia es mantenido por una aristocracia de apetitos y pasiones. Esta es la instancia suprema y no la conciencia solo desarrollada teniendo en cuenta los intereses de relación, en esta misma relación. La conciencia es símbolo de laboriosidad, de tanteo, de imperfección "en el concepto Dios como espíritu es negado Dios como perfección" No tenemos porque atribuir al espíritu la facultad de organizar y sistematizar: "El sistema nervioso tiene un imperio mucho más extenso: el mundo de la conciencia es anulado. En el proceso general de adaptación y sistematización la conciencia no desempeña ningún papel".

Del error de hipervalorar la conciencia vienen otros más graves que el filósofo señala: si se identifica la conciencia de la que se hace una unidad, un ser, con el espíritu, el alma, como la forma más alta alcanzable, la más cercana a Dios y se considera el conocimiento posible solamente a través de ella -el solitario de Sils María nos sostiene por contrario el origen inconsciente de nuestros más elevados pensamientos- entonces todo progreso es un



progreso en la conciencia (error de Spencer y Hegel entre otros). El hacerse inconsciente es considerado en cambio como un abandono a los deseos de los sentidos, como un retroceso, como una objeción.

Nietzsche nos dice que si hacemos una unidad de la conciencia es porque la sucesión en ella de pensamientos, sentimientos, etc. nos parece una serie causal y es sobre esta apariencia, sobre esta unidad simulada -cuya explicación es la misma que la de las demás unidades simuladas a las que nos hemos referido- "que hemos fundado toda nuestra representación de espíritu, razón, lógica etc. (nada de esto existe: estas son síntesis; unidades simuladas) para proyectar luego ésta representación en las cosas, detrás de las cosas" (V. de D. 524).

Para Nietzsche es decisiva no solo la importancia de la psicología sino de la historia del conocimiento -lo que podríamos llamar psicología filogenética-; de allí su célebre pregunta: ¿Como se ha formado la lógica en la cabeza del hombre? La lógica solo puede ser comprendida a través de su historia; surge del reino de los apetitos que expresa la voluntad de poder del hombre a través del mencionado proceso igualatorio debido a la utilidad y modificado e ilimitado por esta misma repitiendo en grado superior un proceso orgánico de los más elementales.



El principio lógico de identidad hace posible la existencia misma de la lógica. ¿porqué? por su valor vital ¿existe verdaderamente lo idéntico? no para nuestro filósofo. Hay la convención la fundamental ficción de lo idéntico que hace posible la lógica. I es que tampoco existe una voluntad de verdad como no sea un aspecto de la voluntad de poder y completamente subordinada a ésta: "la voluntad para la verdad lógica procede de una falsificación fundamental de todos los hechos".

Las matemáticas son hechas posibles también por esta primera gran falsificación, el principio de identidad. Hay número porque hay lo que se repite, lo "idéntico". Las matemáticas son consideradas por Nietzsche como "lógica aplicada".

La utilidad vital de la lógica se concreta en la rápida comprensión posible solamente, a base de sonidos y signos, vale decir de signos de abreviatura. Quienes los han creado han estado más cerca del arte que del conocimiento. Los más grandes artistas han sido los que han creado las categorías.

I es que las cosas "no son evaluables y manejables para nosotros sino cuando las vemos groseramente e iguales unas a otras". La razón ha progresado por este camino has-



ta constituir una idiosincracia, al lado de tantas otras igualmente posibles. La falta de comprensión de este hecho da motivo a Nietzsche para denunciar a la filosofía. Denuncia que en realidad abarca buena parte mayoritaria de la misma:

"¿Me preguntáis qué es idiosincracia en los filósofos?...Por ejemplo, su falta de sentido histórico, su odio contra la idea misma de devenir, su egiptismo. Creen atribuir honores a una cosa cuando la quitan el elemento histórico, "sub specie aeterni"; cuando hacen de ella una momia. Todo lo que los filósofos han manejado desde hace milenios, fueron momias de conceptos; nada real salió vivo de sus manos. Los filósofos matan, disecan; esos señores idólatras del concepto, cuando adoran, son un peligro para la vida de todas las cosas. La muerte, el cambio, la vejez, así como la generación y el crecimiento, son para ellos objeciones y hasta refutaciones. Lo que "es", no deviene; lo que deviene, no es ...Ahora bien; todos ellos creen, y creen con desesperación, en el Ser. Más, como no se pueden apoderar de él, buscan las razones de por qué huye de ellos. "Aquí debe haber una alusión, un engaño en el hecho de que no encontremos el ser; ¿dónde está el engañador?" ";Ya le tenemos -gritan con alborozo-; es la sensualidad! Los sentidos, que por



cierto son muy inmorales, nos engañan sobre el mundo real. Moraleja: desembarazarse del engaño de los sentidos, del devenir, de la historia, de la mentira; la historia no es otra cosa que la creencia en los sentidos, la creencia en la mentira. Moraleja: negar todo lo que da fe a los sentidos, todo el resto de la humanidad: todo ello es "pueblo". Ser filósofo, ser momia, exponer el monotomo-teísmo con la mímica de enterrador, I, sobre todo, alejémonos del "cuerpo", de esa lamentable "idée fixe" de los sentidos; del cuerpo que está contaminado de todos los defectos de la lógica, que está refutado, que se ha hecho imposible, aunque sea bastante insolente para comportarse como real". (El Ocaso de los Ídolos, III, I).

El criterio lógico de evidencia es también denunciado por Nietzsche: "el hecho de no poder contradecir es la prueba de una incapacidad no de una verdad". Lo útil para nuestra conservación y crecimiento se hace nuestra mente misma de allí su vigor y seguridad. Resalta la coincidencia con alguna célebre frase de Pascal.

Esta imposibilidad, esta incapacidad aparece tanto como en el principio de identidad, en el de contradicción; no hay para la concepción nietzscheana necesidad alguna en el célebre "principium contradictionis".



Por este principio: o se afirma algo adecuado a la realidad, como si ya la conociéramos por otra vía y pudiéramos decir que no admite la contradicción de atributos o constituye un instrumento más para crear a nuestro uso las cosas, que es lo que acepta nuestro filósofo.

Si ya hemos admitido que ésta A es apariencia forzoso sería concluir que la lógica tiene por condición un mundo de apariencias. El "ser" es derivado del "yo" como todos los demás conceptos y categorías, como la "cosa". Nuestra fé en la cosa, en el mundo, constituye una primera condición de nuestra fé en la lógica. Si no se comprende esto caemos bajo los hechizos de la sirena gramático-conceptual, "y estamos en trance de considerar realidades todas estas hipótesis": sustancia, atributo, objeto, sujeto, acción, etc. Es decir de concebir un mundo metafísico un "mundo verdad" que no es sino una repetición simplificada y desfigurada al servicio de la vida, de la conservación y crecimiento de la vida, del mundo de los sentidos, del "mundo aparente."

En este engañarse sobre si mismo en este creer que el si y el no, resultado de una valoración, constituye "conocimiento de la verdad" vemos la urgente indispensable falacia vital que nos hace creer en y estar seguros de nuestra capacidad de conocer, en el fondo esa misma inge-



nua confianza que se enseñoreó de la filosofía hasta el siglo XVIII; es ella misma la que aparece en el principio de contradicción en el que se dá por supuesto que el hombre pueda conocer la verdad en si.

También aparece en el principio de contradicción un atavismo sensualista que quiere que las sensaciones nos enseñen verdades sobre las cosas; una misma cosa no podrá aparecernos al mismo tiempo dura y blanda por ejemplo, pero aquí se trata de un error de los más groseros.

La prohibición de la contradicción de los conceptos, por otro lado reposa en la seguridad de que los conceptos no solo señalan sino comprenden la esencia de las cosas. Pero la lógica es una desfiguración y simplificación del mundo para comprenderlo dentro de una arquitectura fijada por nosotros.

Debemos insistir en un aspecto fundamental de la filosofía nietzscheana: el mundo -puntos de voluntad de poder en continuo movimiento- es cinético dinámico, dialético (todos estos términos son imperfectos ya que tienen otras acepciones) es devenir. Nietzsche sostiene, como su lejano maestro Heráclito, cuyo nombre "pone de lado con la mayor veneración" cuando se trata de denunciar al resto del "pueblo filosófico," la realidad del devenir. Iconocimiento y devenir se excluyen.



El devenir se contradice; el conocimiento aparece en determinada especie como resultado de una de las formas de la voluntad de poder, la voluntad de conocer ("una especie de devenir debe crear la ilusión de Ser").

"El continuo devenir no nos permite hablar de individuos, etc.; el número de los seres cambia constantemente. No sabríamos nada de tiempo ni de movimiento si no creyéramos ver, por un error grosero, cosas inmóviles al lado de cosas que se mueven. Tampoco comprenderíamos la causa y el efecto, y sin la errónea concepción de un espacio vacío no habiéramos llegado nunca a la concepción del espacio. El principio de identidad tiene como fondo la apariencia de que hay cosas iguales. Un mundo en devenir no podría ser comprendido en el sentido estricto de la palabra; sólo en cuanto el intelecto que comprende y que conoce encuentra un mundo previamente creado por un procedimiento grosero, construido de meras apariencias; sólo en cuanto este género de apariencias ha recibido la vida, sólo en tanto, hay algo como conocimiento; es decir, un medir los antiguos errores con otros." (V. de D., 520).

Es precisamente por la negación del devenir implícita en la creencia en el ser, la sustancia, el objeto, el sujeto, el alma, el átomo -sirena conceptual a cuyos



hechizos sucumbió el por otro lado admirable Demócrito- la causa, el fin, etc. propia de buena parte de los filósofos contra los que Nietzsche lanza las más graves acusaciones: "Pecado original de los filósofos: Todos los filósofos tienen en su activo esta falta común: partir del hombre actual; pensar que en virtud del análisis pueden llegar hasta el fin que se proponen. Involuntariamente se representan al hombre como una "aeterna veritas" como elemento fijo en todas las variantes, como medida cierta de las cosas. Pero todo lo que el filósofo enuncia respecto del hombre, no es sino un testimonio acerca del hombre mismo en relación a un espacio de tiempo muy ilimitado. La falta de sentido histórico es el pecado original de los filósofos." (Humano, demasiado humano, Nro. 2).

De lo antes expuesto podrá inferirse la concepción nietzscheana de la verdad. El error es el género, pero un género amplísimo, todavía más que una categoría un como universal; el mundo mismo nuestro que conocemos y en el que actuamos (así como esos otros "objetos no reales" de los que nos habla la lógica contemporánea) son erróneos. El error es sin embargo condición de observación en general. Hay un mundo -el mundo en que vivimos nos movemos y somos porque cometemos una gran desfiguración.



Los grados en el sentimiento de vida y de poder son los que nos dán la medida del Ser, de la realidad, de la no apariencia de la "verdad" en el único sentido posible de la palabra. Dicho de otro modo la verdad sería "el error sin el cual no puede vivir un ser viviente de una determinada especie. El valor para la vida es lo que decide en último término".

Uno de los aspectos más destacados de la filosofía de Nietzsche es el del valor de la verdad; por un prejuicio teológico y ético que aprisionó de un modo tan típico a Sócrates nos hemos inclinado a no dudar del valor de la verdad; a considerarla como justificada de antemano a colocarla por encima de toda crítica a su valor. Este aparecía indiscutido —añota Nietzsche— porque reposaba sobre evaluaciones morales indiscutidas ellas mismas. La verdad se identificaba con la virtud y la felicidad en Sócrates la verdad es uno de los aspectos de Dios en el cristianismo. "No debes mentir" era inmoral y hasta símbolo de la inmoralidad. Bastaba con rechazar la inmoralidad de la mentira y seguir por el camino así abierto para que la verdad tuviera que justificarse: Nietzsche encuentra una nueva concepción de verdad en el error que sirve a la vida, a la voluntad de poder su sinónimo. Las verdades consideradas "a priori" por otros filósofos son para Nietzsche creencias a la larga provisionales, pero habituales y tan



necesarias que el no creer en ellas acarrearía la muerte de la especie. "Más la "verdad" no queda demostrada por la subsistencia del hombre."

La esencia de la verdad, es, pues una valoración vital; nuestra innata confianza en la razón y sus categorías nos demuestra su utilidad. Fué despues de muchos tanteos y ensayos que ciertas experiencias fueron resumidas y pasaron a constituir la mente del hombre, incorporación debida a su máxima utilidad. Desde entonces se las consideró "apriori" más allá de la experiencia, indemostradas. Pero la verdad de las categorías, la misma del espacio euclidiano, nos dice Nietzsche, constituye una simple idiosincracia al lado de las muchas otras que podían haber.

Nada dentro del pensamiento nietzscheano que nos haga aparecer a la verdad como opuesta al error: es un error opuesto a otros, mejor que otros. A veces es un error antiguo indesarraigable por su necesidad contra errores que por menos necesarios, pueden ser abandonados, refutados. La verdad es, pues, una como especie de ese género -de máxima extensión y mínima comprensión- que es el error. Tiene su origen en él. I hay error porque hay pensamiento: "no habría nada que se pudiera llamar conocimiento si antes el pensamiento no hubiera transformado el mundo en cosas iguales a ellas mismas. Solo en virtud del pen-



samiento hay verdad y falsedad".

Pero si no hay verdad ¿como nos explicamos la voluntad de verdad? debe ser reducida a voluntad de poder (V. de D. 423). Nietzsche nos llama la atención sobre ella: ¿no podría ser la voluntad de engañarnos una expresión más cabal de la voluntad de poder? si el engaño es condición de vida y la vida piedra de toque de todos los valores, el valor por excelencia, entonces hay que investigar el lugar del valor verdad. Si resulta opuesto a la vida entonces en un ~~contra-valor~~, y esto es lo que sostiene nuestro filósofo que se pronuncia por la vida contra la verdad en su primera y en su última etapa, innegablemente las más características.

El gran solitario de Sils Maria denuncia la hipóstasis del instrumento cognositivo, por la que lo que había sido creado como un medio, como un útil terminó por ser considerado -por su identidad consigo mismo por su inmutabilidad, claridad, etc.- como el "mundo verdadero" opuesto al mundo aparente de los sentidos. Pero el llamado mundo aparente es el único mundo real para el hombre, es el creado por el hombre como su contorno merced a un proceso de selección de impresiones en el que se recibieron solo las aprovechables. El "mundo verdad" no es tal mundo sino un aparato de dominio del llamado mundo aparente.



Una capitalización para la idiosincracia humana de las experiencias útiles a la vida:

"Este es el más grande error que se haya cometido, la verdadera fatalidad del error sobre la tierra: en las formas de la razón se creía poseer un criterio para la realidad, mientras que no se mantenían estas formas sino para dominar a la realidad, para mal entender la realidad de una manera inteligentes".

He aquí que el mundo devino falso exactamente a causa de las cualidades que constituyen su realidad: el cambio, el devenir, la multiplicidad, los contrastes y las contradicciones, la guerra. Para decirlo conforme a la terminología contemporánea se olvidó el carácter instrumental, pragmático de los objetos ideales y se hizo de ellos esencias, la verdad, Dios. (De los valores mismos hizo posteriormente Scheler -dominado por el sortilegio platónico- esencias, idealidades, menos exigentes en su demanda de realidad que en el gran filósofo de la Academia pero ordenadas entre sí poniendo a las "espirituales" en el lugar superior y en el supremo a las religiosas. Nos habló de una jerarquía inmutable, apriorística de valores, pero esto -dejando de lado las diferencias que no viene al caso destacar entre Scheler y el autor



de los "Diálogos" es platonismo es una nueva forma, más pálida de la gran adulteración). Fué temor, odio a la vida debilidad para enseñorearse del devenir, lo que llevó a crear este mundo, fué la pobreza fisiológica la que quizo hacerse poderosa en un mundo "suyo" cuya verdad fuera la negación del mundo. Hizo del medio fin, Fin Supremo por desconfianza a la realidad, al devenir a la vida: "¡Solo el mendaz no miente!. La gran mendacidad es convertir el martillo con que nos hemos hecho un mundo en el "mundo verdad" el sumo valor en el juez que ha condenado, ha martilleado con resentido apetito destructivo de enfermo la vida que es contradicción, cambio, devenir, que es inasible por el conocimiento.

En Scheler se han utilizado algunos aportes nietzscheanos para servir a la concepción contraria. Se ha destacado la importancia del problema de los valores pero se ha abandonado lo que en Nietzsche daba valor a los valores: la personalidad que los crea y la suprema piedra de toque de la vida. Nietzsche habría encontrado en la objetividad del valor apriorística de las diferentes formas de la concepción scheleriana -los hedonísticos y vitales en el lugar inferior, los espirituales y religiosos en el más alto-, incapacidad de creación, cansancio fisiológico.

La voluntad de verdad degenera pues de un autoengaño vital indispensable a la creación de un tras mundo desde el



cual podamos condenar el que vivimos. Degenera desde la expresión de la voluntad de poder del poder mismo - del hombre sano y vigoroso, para el cual "los fugaces reflejos de la pánza de la serpiente vita" son motivo de complacencia y alegría - hasta la expresión de la voluntad de poder de la propia degeneración fisiológica a la que el cambio le parece no solo una objeción sino una refutación. Porque la debilidad aspira también al poder contra y como sus contrarios: la salud, la fuerza.

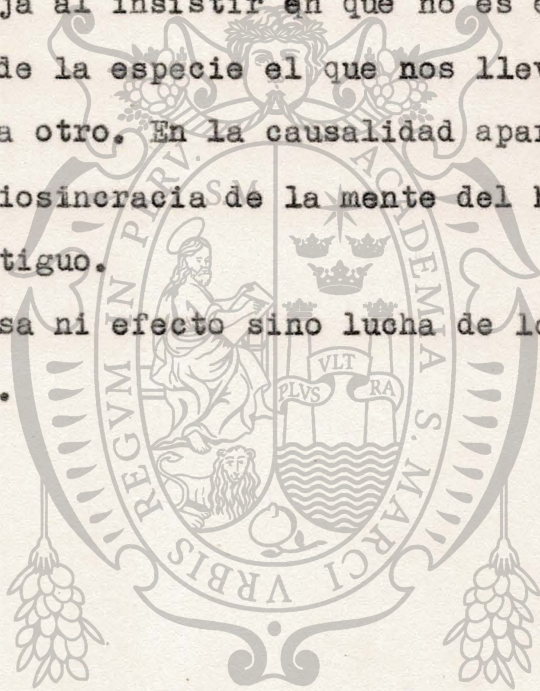
Por lo demás la "voluntad de verdad" implica ya un grado inferior de la voluntad de poder, el <sup>Supremo es</sup> supremos la voluntad de crear; se limita a reconocer que una cosa está hecha de tal o cual manera, porque no puede hacer que alguna cosa esté hecha de tal o cual manera. Esto nos lleva al problema de la ciencia: "En último término el hombre no encuentra en las cosas sino lo que el mismo ha puesto en ellas; este volver a encontrar se llama ciencia, introducir se llama arte, religión" (V. de D., 606)

La ciencia es igualmente un instrumento poderoso pero ha menester de un brazo potente: "Comparado con un hombre de genio, con un hombre que crea o fecunda, el hombre de ciencia se parece a una vieja solterona" (Mas allá del bien y del mal, 206)



El causalismo y el finalismo son igualmente considerados como resultado de la creencia ingenua en categorías cuyo verdadero sentido ha sido explicado. La de causa tiene su origen en esa falsa separación fundamental entre sujeto i objeto a la que tambien ya nos hemos referido. En todo acaecer buscamos un ~~intender~~, un sujeto. Nietzsche coincide en parte con la celebre crítica de Hume de la que se aleja al insistir en que no es el hábito del individuo sino el de la especie el que nos lleva a esperar que un proceso siga a otro. En la causalidad aparece tambien Procusto, esa idiosincracia de la mente del hombre de referir lo nuevo a lo antiguo.

No hay causa ni efecto sino lucha de los elementos del devenir entre si.



C O N C L U S I O N E S .



Nietzsche destaca que el lugar que en una filosofía ocupa una teoría del conocimiento debe ser interpretada como un síntoma e interpreta como pobreza fisiológica, como degeneración el colocarla en primer lugar, o en una posición "autónoma". La posición de Nietzsche podría parecer refutada con el solo peyorativo de "sicologismo" porque sostiene que la psicología es la primera de las ciencias, pero es que el filósofo no admite los "objetos no reales" con los que ha poblado el mundo la fenomenología como no sea como medios de expresión de la vida o al servicio de ella. Si acepta los tres elementos del conocimiento insiste en que no existen y nos muestra como se resuelven en otros. Aquello de "ser idealmente" le hubiera parecido seguramente una aberración.

Nuestro pensador encuentra antecedentes en los presocráticos y continuadores en los últimos grandes representantes de la filosofía contemporánea. La mente humana es, con sus categorías y conceptos un instrumento de expresión y servicio de la vida, no del conocimiento y se ha formado capitalizando los aciertos de la especie. El "pensar" del que nos habla la lógica no existe, la lógica misma es una semiótica en cuya formación el lenguaje ha formado una parte decisiva, por ello ha devenido una "metafísica del lenguaje".

La conciencia es un instrumento tardío, accesorio y de ningún modo el más importante. Los principios lógicos "desfiguran inteligentemente" la realidad para facilitar su dominio.

La voluntad de verdad es peligrosa porque la vida que es devenir, contradicción, falsedad; necesita engañarse sobre sí misma. No hay verdad ni conocimiento como no sean ciertas formas de la voluntad de poder. Se cometió una gran aberración en la historia cuando algunos geniales resentidos contra la vida, hicieron de los instrumentos conceptuales de dominio, el mundo verdadero. Entonces la voluntad de verdad, que ya indicaba incapacidad de crear, se hizo enemiga de la vida.

Al igual que las demás categorías, no existen ni la causa ni el fin. La ciencia es un reconocer lo que nosotros mismos hemos prestado.

Nuestro filósofo opina que la teoría del conocimiento debe desaparecer y que debe haber en su lugar una doctrina de perspectiva de los afectos con la correspondiente jerarquía de los mismos, jerarquía cuya creación es otra de las tareas del superhombre.

Lima, 20 de Mayo de 1956  
Informe en Categorías des. Codi.  
Sibaya y Páez

Richard Owen



BIBLIOGRAFIA

OBRAS COMPLETAS - Nietzsche

EL PENSAMIENTO VIVO DE NIETZCHE - H. de Mann

NIETZCHE - H.Lefevre

TEORIA DEL CONOCIMIENTO - Hessen

ETICA - E.Garcia Maynez

LOGICA - Pfander

TENDENCIAS ACTUALES DE LA FILOSOFIA EN ALEMANIA - Gurvithh

LOGICA - Romero i Puicciarelli

H. DE LA FILOSOFIA - Ven Aster

SER I TIEMPO - Heidegger. (trad. José Caos)

EXISTENCIALISMO I ESENCIALISMO - José Caos.

